



UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA LIBROS Y LECTORES

La Feria del
Libro Viejo de
la Universidad
Nebrija

Dar vida por segunda vez a libros viejos y usados puede parecer una idea muy romántica si la asociamos al ámbito universitario. Pero esto no ha sido impedimento para que en la Universidad Nebrija (Madrid) desde el año 2005 se lleve a cabo la Feria del Libro Viejo Antonio de Nebrija cada mes de abril, coincidiendo con las actividades del día del libro. Una original experiencia para académica que puede servir de ejemplo para otras muchas universidades....

Los orígenes de una feliz idea

Cuando a finales del año 2004 un grupo de profesores y bibliotecarios de la Universidad Nebrija, reunidos a la mesa de trabajo, generaba su particular tormenta de ideas para poner en marcha una batería de actividades *paraacadémicas* realizadas en colaboración, no podía saber con certeza cuáles de ellas resistirían después los embates del tiempo, pero confiaban en que algunas arraigarían finalmente entre aquellos a los que iban destinadas. Se ponía así en marcha el Programa de Extensión Cultural de la Biblioteca, en colaboración con el Departamento de Lenguas Aplicadas.

De entre los restos y fumarolas de aquella tormenta de ideas surgieron un certamen literario de relato breve –para fomentar la creatividad y la escritura entre el alumnado–, unos foros de lectura para animar el hábito lector en la comunidad universitaria, sendos programas de exposiciones –bibliográficas y artísticas–, una actividad de lectura conjunta celebrada el día del libro y una feria del libro viejo. De todas estas iniciativas unas han resistido el paso del tiempo, se han consolidado y han evolucionado hasta el día de hoy, y otras han quedado por el camino incapaces de generar o mantener el interés inicial que se les había supuesto. La Feria del Libro Viejo Antonio de Nebrija lleva más de siete convocatorias ininterrumpidas haciéndose sitio en la apretada agenda de cada curso universitario.

La idea de poner en pie una feria del libro surge de los desvelos de una ansiada búsqueda y de un feliz acontecimiento. La primera se centraba en la preocupación de acercar el libro –material y conceptualmente– a la comunidad universitaria, presentándolo como un objeto válido y útil para la educación, el entretenimiento y el ocio, en un entorno diferente, amable y alternativo, despojado de las connotaciones rigurosamente académicas con que se reviste normalmente para el alumnado. Se persigue una forma de mostrar otra imagen posible del libro, acaso desde un enfoque más atractivo y descontextualizado de los espacios bibliotecarios tradicionales de la universidad a los que están acostumbrados alumnos y profesores. El feliz acontecimiento se materializa en el hecho de que una de las profesoras participantes en el programa posee un gran fondo de libros en su biblioteca personal del que, por varios motivos, está en condiciones de separarse. Ambas circunstancias nos ponen ya sobre la pista de un primer esbozo. El hecho de que los libros hayan pertenecido a alguien y puedan, de alguna forma, ofrecerse para su aprovechamiento en otro contexto nos da la idea de poner en marcha una feria del libro, que puede arrancar partiendo del conjunto de libros –originalmente muy extenso– que nuestra colega cede generosamente para poner la primera piedra de este proyecto.

Tres elementos nos animan a pensar que la iniciativa funcionará. Por un lado, la idea romántica de un espacio para dar vida por segunda vez a libros viejos y usados que vuelven a encontrarse en su periplo vital con un nuevo y potencial lector; por otra parte, el hecho novedoso de la propia iniciativa en el marco de la universidad; finalmente, la confianza en una solución más a esa permanente búsqueda para fomentar el libro como objeto de uso y aprovechamiento.

La Feria recibirá el nombre de Feria del Libro Viejo Antonio de Nebrija como una declaración de intenciones que identifica la misma con la Universidad.

No han dejado de producirse anécdotas, sorpresas, comentarios y situaciones que nos dan el convencimiento de haber encontrado por fin un elemento de acercamiento del libro al lector y del lector al libro.

Tendrá lugar durante el mes de abril de aquel primer año 2005, coincidiendo con las actividades propias en torno al libro que se celebran alrededor del día 23 de este mes. Para ubicarla contamos con el mejor sitio gracias a un espacio aterrazado junto a la Biblioteca del Campus de La Berzosa, uno de los dos campus de la Universidad Nebrija. Una propuesta básica de elementos que se necesitarán comprende mesas para colocar los libros a lo largo de la terraza, manteles para acondicionar las mesas y vestirlas, carteles anunciadores de la actividad y, por supuesto, los propios libros. Estos últimos lle-



Atendiendo en las mesas de la exposición.

gan pocos días antes de que se inaugure la Feria: numerosas cajas repletas de una variedad de títulos, temas y lenguas que hablan por sí solos del bagaje de quienes los ceden.

En aquella primera convocatoria –siempre expectantes ante el resultado– se decide exponer la Feria el día 23 de abril, día del libro. Durante toda la jornada obtiene una acogida imprevista por parte de alumnos, profesores y personal de administración y servicios. La publicidad que se ha hecho durante las semanas anteriores –a través de la cartelera y de otros medios alternativos– surte un efecto también inesperado, pues muchos lectores se acercan no solo a ver los libros y hojearlos, sino también a donar directamente títulos y colecciones que no pueden tener ya en casa y para los que han encontrado, según sus propias palabras, una segunda y



Feria del Libro Viejo.

buenísima oportunidad en el seno de esta iniciativa. Se ha creado, pues, un entorno nuevo e idóneo para encontrar ese libro inesperado o perdido, retomar la vena poética abandonada o localizar la novela perfecta para las tardes del fin de semana: literatura, historia, economía, ensayo, biografías y otras materias se dan la mano en este espacio que rescata viejas y nuevas lecturas al filo del arranque del mes de mayo. Buen tiempo y buena lectura se presentan como los ingredientes necesarios para hacer del libro viejo un buen compañero en esta época.

Cómo funciona esto: puesta en marcha y rodaje

El funcionamiento básico de la Feria se ha mantenido sin cambios importantes a lo largo del tiempo, una vez demostrada su eficacia con respecto a los objetivos marcados. Desde la primera convocatoria se tiene claro que esta es una feria de intercambio de libros: cada lector puede cambiar sus propios libros por aquellos que le interesan de entre los presentes en las mesas. Por cada libro deja-

do el lector puede llevarse uno. El fin es lograr una mayor circulación del libro como medio de cultura y aprendizaje, convertido aquí en un objeto de intercambio que persigue su propia proyección y la del conocimiento contenido en sí mismo. Cualquiera que desee revalorizar el uso de un libro con el que ya ha cubierto expectativas, puede cederlo de forma que otros sigan haciéndolo útil. Misión, pues, buscar y procurar encuentros.

En un raptó de intuición se ha pensado en aquellos potenciales lectores: alumnos universitarios extranjeros sin residencia en España, así como otros lectores en circunstancias similares que no dispongan de libros propios para realizar el intercambio. En un intento de que todos puedan disfrutar del hecho fundamental de ser de la Feria, siendo siempre el objetivo –y no otro– el de fomentar el libro y la lectura en el marco de una actividad novedosa en nuestro ámbito universitario, se decide que aquellos lectores que no dispongan de libros propios podrán llevarse el libro que les interese dejando a cambio un euro simbólico.

Irónicamente, este mecanismo puesto en marcha solo para no dejar al margen a los lectores referidos se ha convertido luego en una de las vías normales de adquisición de nuevos libros viejos para alimentar las convocatorias de años posteriores. En efecto, y una vez constituido el primer fondo de libros con los que la Feria se puso en marcha, las vías para adquisición y reposición de nuevos libros se han dado a través de los siguientes canales:

-El propio *intercambio*: por cada libro que sale de la Feria entra, normalmente, uno que lo sustituye. Este sistema implica un crecimiento-decrecimiento cero del fondo.

-Aquellos intercambios que se sustituyen por la *donación de un euro simbólico* suponen, en realidad, un menoscabo del fondo bibliográfico de la Feria para asegurar su mantenimiento en años posteriores. Como solución de choque inmediata se aplica la inversión del dinero conseguido en la reposición de fondo a través de las diversas librerías de viejo que se encuentran en Madrid. Todo el dinero conseguido en cada convocatoria se destina íntegramente a la reposición de fondo para la siguiente.

-La *donación de fondos*: a lo largo del curso académico la biblioteca recibe fondos para la siguiente Feria a través de dos vías de donación distintas: a) la donación directa y desinteresada para esta actividad por parte de alumnos y profesores que deshacen o fragmentan su propia biblioteca; b) el desvío de las donaciones habituales que recibe la biblioteca y que no resultan de interés para sus objetivos académicos y de servicio, o para su programación bibliográfica o la de las distintas áreas académicas de la Universidad,

Algunos lectores agradecen la charla y el comentario de los libros que hojean. Les agrada que la persona que esté al frente dinamice el espacio y les aconseje, anime o comente alguno de los libros y potenciales lecturas de que hablamos.

y que por tanto no pasarán a engrosar sus colecciones bibliográficas. Con este sistema más o menos sencillo y autoalimentado hemos conseguido que la Feria siga adelante año tras año sin mayor contratiempo.

El intercambio de libros funciona desde aquella primera vez sin novedad, pues muchos lectores informados han traído consigo los libros que ya no desean, pero la intuición acerca de aquellos que lo tienen más difícil para el intercambio –los extranjeros– no fue desacertada: gracias a esta previsión muchos de ellos pueden llevarse a casa libros dejando, simplemente, un euro simbólico. Al finalizar la jornada y recoger la Feria pensamos sin más que la actividad ha dado buen resultado. Sin embargo los comentarios posteriores a la misma son más relevantes de lo imaginable.

Un éxito inesperado y sus consecuencias

En efecto, muchos lectores nos reprochan cariñosamente el hecho de que hayamos retirado la Feria tan pronto. Declaran que debía durar algo más de tiempo y preguntan cuándo volveremos a montar la actividad. Pensada como una iniciativa asociada a la celebración de los actos dedicados al día del libro, no nos planteamos una segunda convocatoria hasta el año siguiente. Sin embargo, otros elementos nos ponen también en la pista de la necesidad de que el período de funcionamiento de la Feria se alargue: los lectores tendrán más tiempo para hacerse con sus libros y cambiarlos, incluso echando un primer vistazo a los libros disponibles y seleccionando los destinados al intercambio en casa. Dicho y hecho: para la convocatoria del siguiente año ya tenemos planeada una semana de exposición. Desde entonces y hasta la fecha, la Feria se celebra una semana al año, incluyéndose normalmente el día 23 de abril en la citada semana. A lo largo de la misma los lectores tienen la oportunidad de encontrarse con los libros que más les interesan y dejar aquellos que, una vez leídos, ya no resultan de su interés.

Evidentemente, los buenos resultados han animado nuestro esfuerzo de consolidación y difusión. Además de los medios de publicidad utilizados en un primer

momento, se ha recurrido de forma efectiva a procedimientos adicionales como la confección de marca páginas –que se regalan con los libros–, la creación de un pequeño sitio web para la actividad, el anuncio de cada convocatoria en los boletines internos de difusión de la Universidad e incluso en los medios de comunicación locales, cuya puerta nos han abierto nuestros compañeros del Departamento de Comunicación.

Siendo el objetivo el de lograr un nuevo espacio de encuentro entre los libros y los lectores, no han dejado de producirse anécdotas, sorpresas, comentarios y situaciones que nos dan el convencimiento de haber encontrado por fin un elemento de acercamiento del libro al lector y del lector al libro. En todas las convocatorias se suceden pequeñas historias de descubrimiento y hallazgo: reencuentros de libros y lectores que se estaban buscando desde hacía mucho tiempo. Pero también se han dado anécdotas simpáticas y hasta hilarantes que han hecho de la Feria una de las actividades que más cariño recaba entre los usuarios y los propios bibliotecarios. Por mencionar algunas de ellas podríamos comentar el encuentro de un libro con un lector: no apostábamos por nadie que quisiera hacerse con el primero, pero tras las bromas y comentarios iniciales nos asombramos con el hecho de que en el momento de la apertura el primer libro que encontró su lector fue precisamente este. También nos alegró el feliz encuentro de una profesora con el ejemplar perdido de una obra en volúmenes que hacía muchos años estaba buscando sin éxito, hasta que lo localizó aquí. Su gesto de agradecimiento lo decía todo. Y este año celebramos el hallazgo de una edición de la obra *Una mujer en la oscuridad*, de Dashiell Hammett, cuyo antiguo propietario había tenido la paciencia de completar de forma manuscrita las páginas sin imprimir del libro.

Igual que en ocasiones pasadas, en la última edición casi todo lector ha encontrado su libro, y casi todo libro su lector, dándose, como de costumbre, las típicas sorpresas por el inesperado encuentro con un libro viejo y perdido o aquel clásico agotado e ilocalizable. Pero no sólo los lectores se encuentran agradecidos por los encuentros con algunos de esos libros, sino también los bibliotecarios ante el descubrimiento de la historia y el devenir de algunos ejemplares en los cuales sus dueños han dejado manifiesta marca de su propiedad, bien a través de notas manuscritas y firmas o sellos de propiedad, bien a través de documentos y muestras de la vida cotidiana que habían encontrado en las páginas humildes de muchos de estos libros un refugio para la eternidad: viejos billetes de metro, autobús o tren, fotografías –algunas de ellas antiguas en el pleno significado de la palabra–, cartas, recibos y facturas, etc. Todo un archivo personal, difícilmente recuperable por sus legítimos dueños, que se ha mantenido organizado entre las páginas para encontrar nuevos propietarios en aquellos que, en alguno de estos felices momentos de encuentro mencionados, se han hecho con ellos.

El éxito de la Feria y su consolidación durante estos últimos años ha propiciado, por una parte, su extensión por la Red de Bibliotecas de la Universidad, así como el interés de otros colaboradores de la misma, como el Ayuntamiento de Hoyo de Manzanares, que desde hace algunos años solicita el préstamo de una muestra de libros procedentes de la Feria para su presencia en los actos dedicados al día del libro, dentro del ámbito de actuación municipal.

Larga vida y algunos consejos

La Feria del Libro Viejo Antonio de Nebrija se ha consolidado a través del tiempo gracias a la buena acogida de los lectores y a los pequeños cambios de adaptación que se han ido haciendo convocatoria tras convocatoria. Los resultados obtenidos hasta la fecha aconsejan mantener la idea básica y esencial de esta actividad, procediendo únicamente a cambios de pequeña o mediana envergadura que la enriquezcan y aseguren su continuidad en el tiempo. Es una de las muestras más evidentes del trabajo que la biblioteca universitaria puede desarrollar al margen de los cometidos académicos y de investigación propios de su entorno académico, para contribuir al fomento de la lectura, el libro, y los espacios y puntos de encuentro entre libro y lector, en lo que supone además y en sí mismo un espacio de socialización adicional dentro del ámbito universitario.

Es, como se ha dicho, una de las actividades del Programa de Extensión Cultural que ha tenido una acogida más grata por parte de la comunidad universitaria, frente a pronósticos iniciales que daban ventaja a otras actividades, alguna de las cuales ha cesado ya incluso su desarrollo.

Entendemos que una iniciativa similar podría tener cabida en otros centros y nos gustaría animar a todos los que deseen aventurarse en ello. A tal fin, y siendo siempre de recibo cualquier buen consejo de quienes ya son decanos en algo, recomendaríamos ciertas prácticas alguna de las cuales se ha traducido en norma para nuestros lectores:

- Tener algún *responsable pendiente de las mesas* y de la atención al público no es baladí, sobre

todo a la hora de valorar –recomendamos que se haga tal valoración– algunos de los libros que los lectores dejan: por desgracia no todo es colaboración por parte del público y a veces hemos tenido la desagradable sorpresa de descubrir que alguien nos había dejado una vieja guía de teléfonos o un directorio sanitario, ambos documentos aparentemente carentes de todo interés para cualquier otro lector. Recomendamos, pues, que se establezcan algunas normas sobre el tipo de obras y libros que se aceptan en el proceso de intercambio.

- La *reserva de libros* debe ser contemplada con cierto recelo: hay lectores que pedirán que se les guarde tal libro en el que están muy interesados, con el ánimo de traer después el suyo propio para efectuar el intercambio. Algunos lectores volverán. Otros no. Esto no hace más que perjudicar la posibilidad de otro lector para encontrarse con el libro reservado.
- Algunos *lectores agradecen la charla* y el comentario de los libros que hojean. Les agrada que la persona que esté al frente dinamice el espacio y les aconseje, anime o comente alguno de los libros y potenciales lecturas de que hablamos. Otros, por el contrario, preferirán que se les deje en la tranquilidad subyacente de la propia exploración. Detectar ambas disposiciones es tarea de quien está al mando en ese momento, propiciando para cada lector la situación adecuada. En este aspecto, nosotros hemos contado siempre con la ayuda impagable de los compañeros del Departamento de Lenguas Aplicadas y del Instituto de Lenguas Modernas de la Universidad. Tener, por cierto, el apoyo de otros departamentos y servicios del centro es, por descontado y finalmente, más que recomendable.
- Por último, es muy recomendable *considerar la actividad como un filtro* a través del cual escuchar y conocer mejor las necesidades del lector como usuario de la biblioteca. La Feria puede convertirse en una plataforma para enriquecer las colecciones bibliográficas propias, adaptando parte de las mismas a los perfiles que se adivinan en los lectores y aprovechando para ello, una vez más, el beneficio de una comunicación más relajada y distendida. ▴

AUTOR: Jiménez Pascual, Rafael.

FOTOGRAFÍAS: Universidad Nebrija.

TÍTULO: Una nueva oportunidad para libros y lectores. La Feria del Libro Viejo de la Universidad Nebrija.

RESUMEN: En este artículo se presenta la Feria del Libro Viejo de la Universidad Nebrija, una de las actividades del Programa de Extensión Cultural del Servicio de Biblioteca, como una fórmula de éxito que ha conseguido acercar el libro al alumnado, profesorado y personal de administración y servicios desde una óptica distinta a los contextos habituales de los entornos académicos universitarios. Se describe el modelo bajo el que funciona como potencial punto de partida para iniciativas similares en entornos académicos de todo tipo.

MATERIAS: Bibliotecas Universitarias / Extensión Cultural / Actividades Culturales / Comunidad de Madrid.